

Entrevistamos a Remedios Losada (Reme), protagonista de una historia fascinante. Sin aspavientos, sin declaraciones grandilocuentes ni sentencias lapidarias, su testimonio personal es su más convincente alegato en contra del aborto, pero también a favor de las madres que, como la suya, un día se sintieron solas ante una difícil decisión.



Reme en los estudios de Radio Encuentro, el pasado martes

(Jorge Fernández, 30/05/2013) **Remedios Losada (Reme)** está casada, es madre de dos hijos –mellizos, de tres añitos- y orientadora sociolaboral, pero hace algún tiempo entendió que sus pequeños hijos la necesitaban a tiempo completo y dejó su trabajo para dedicarse a ellos. Es una mujer joven que, detrás de una sonrisa amplia y cordial, exhibe una vitalidad desbordante.

Nadie sería capaz de adivinar, al verla y conversar con ella, la dramática historia de la que fue involuntaria protagonista y que hace que su mera existencia deba ser considerada –como ella misma atestigua- **un verdadero milagro**.

Conocimos su historia a través de *Youtube*, y de un vídeo grabado durante un acto público celebrado en la madrileña Puerta del Sol el pasado 6 de abril. Y este martes, tuvimos la oportunidad de entrevistarla en directo, en los estudios de [Radio Encuentro \(Radio Cadena de Vida\)](#)

.

En esta ocasión, en [una entrevista de media hora](#) que hoy ponemos a disposición de los lectores de [Actualidad Evangélica](#), Reme nos contó su historia. De **cómo sobrevivió a varios intentos fallidos de aborto**, cuando su madre estaba embarazada de ella.

UNA CLÍNICA CLANDESTINA EN ARGENTINA



El primero de esos intentos tuvo lugar en una clínica clandestina en Argentina, donde sus padres vivieron un tiempo, con sus cuatro hermanos mayores, en unas condiciones familiares muy difíciles. Su padre era alcohólico, y la situación económica de la familia (numerosa) era crítica, razón por la cual, al enterarse su madre de que estaba nuevamente embarazada entró

en una crisis depresiva, hundiéndose en la desesperación. Decidió que debía abortar y alguien la puso en contacto con esa clínica —“un sitio frío y terrorífico”-, recuerda la madre de Reme.

Pero “algo” pasó ese día en la clínica -y dice Reme que su madre lo ha contado a todo el mundo, innumerables veces-. Cuando todo estaba listo para la intervención, la doctora se arrepintió y se negó a practicar el aborto. **“Hay algo raro que se interpone entre ese bebé y yo, señora, parece como si el mismo Dios me estuviera impidiendo que haga nada”**, dicen que dijo la doctora, antes de invitarla a irse.

Pero la madre de Reme seguía desesperada y deseaba desprenderse del bebé como fuera. No se cuidaba apostá. En ocasiones, además, se daba puñetazos en el vientre, y “una vez me dijo que había tomado unas pastillas que decían producía el aborto, pero no pasó nada”, cuenta Reme. Bueno, nada... es una forma de decir, porque Reme nació finalmente con una malformación en el antebrazo izquierdo; la única secuela física que heredó de esos intentos fallidos de aborto por parte de su madre.

UN GIRO INESPERADO HACIA EL FINAL DEL TÚNEL

Pero finalmente, la dramática situación dio un giro, tan repentino como inexplicable. “Mi madre finalmente cambió de ánimo y terminó por aceptar su embarazo. Además, la comunidad española en Argentina, con la que mis padres tenían relación, se interesó por el bebé y se volcaron con ella”, cuenta Reme, quien asiente cuando el entrevistador le pregunta si cree que **la soledad**

en la que algunas mujeres afrontan un embarazo no deseado puede ser uno de los motivos detrás de la dramática decisión de abortar

. “Sí, lo creo. A mi madre la ayudó mucho, en su cambio de actitud, el sentirse acompañada por estas personas”.



www.aesvida.com la web de AESVIDA